

Militares de Argentina y Uruguay, Cómplices en Secuestros, Torturas y Muerte de Asilados Uruguayos

- ★ Denuncia del Periodista Enrique Rodríguez Larreta, una de las Víctimas
- ★ Nombres de Personas Atormentadas Hasta la Muerte; Increíbles Vejaciones
- ★ Por las Actividades Políticas de su Hijo, Padeció Terrible Martirio

Por MIGUEL LOPEZ SAUCEDO,
Reportero de EL UNIVERSAL

Enrique Rodríguez Larreta Piera, ciudadano uruguayo, de 56 años de edad, periodista, denuncia ante el mundo:

Las autoridades militares de Argentina y Uruguay están coludidas en la comisión de secuestros, torturas y asesinatos contra ciudadanos uruguayos asilados en Argentina.

En conferencia telefónica desde Washington, avalada por un documento obtenido por EL UNIVERSAL, Enrique Rodríguez Larreta narra que "en la noche del 13 al 14 de julio de 1976, una banda formada por doce personas armadas, después de penetrar al edificio de departamento donde vivían mi hijo y mi nuera, derribaron la puerta del departamento e irrumpieron en él sin exhibir alguna orden alguna de allanamiento de morada. Inmediatamente procedieron a esposar a mi nuera y a mí sin oír razones ni dar explicaciones. Nos cubrieron la cabeza con capuchas y con ropa de dormir nos sacaron de la habitación y nos condujeron a una camioneta cerrada, con lujo de violencia e insultos soeces".

Así se inició el martirio físico y psíquico que culminaría con una serie de chantajes por parte de los militares uruguayos para justificar, ante la opinión pública, la represión de que son víctimas los contrarfos del régimen instituido en ese país.

El relato de Rodríguez Larreta, que incluye nombres de personas torturadas hasta la muerte y de lugares donde se realizaron las vejaciones, continúa:

"Se nos condujo a un sitio donde, en medio de un trato brutal, se me exigieron mis datos de identificación. En ese local se encontraba un número elevado de personas, entre las que estaba mi hijo, desaparecido mucho tiempo antes. Un guardia, al darse cuenta de que a pesar de la capucha, podía distinguir algo, me dio una golpiza y me vendó los ojos fuertemente con un trapo".

El periodista uruguayo narra que reconoció entre las personas encerradas en ese sitio a Margarita Michelini, hija del senador Zelmar Michelini, asesinado poco tiempo antes, y a León Duarte, importante dirigente obrero uruguayo.

El relato, patético, estremecedor, prosigue:

"Inmediatamente comenzaron los policías a trasladar a la planta alta del departamento a varias personas que se encontraban conmigo,

Ante la conciencia del mundo civilizado hago responsable a las autoridades militares uruguayas de todos los daños que puedan infligir desde hoy, en represalia por mi hostilidad, asumida individualmente, sin consejo o presión de nadie, a mi hijo, a mi nuera, a todas las personas que están en prisión junto con ellos, y a cualquiera de los integrantes de mi familia.

LONDRES 18 de marzo de 1977

Enrique Rodríguez Larreta Piera

Con su puño y letra, el uruguayo Enrique Rodríguez Larreta responsabiliza a las autoridades militares de Uruguay de todo lo que le pueda suceder a él personalmente, a su hijo y a su familia por haber denunciado las arbitrariedades de los gobiernos de Argentina y Uruguay para interrogarlas.

GRITOS DESGARRADORES

"Por los gritos desgarradores que se escuchan constantemente pude darme cuenta que los torturan de forma bárbara, lo que confirmo cuando siento que los bajan de nuevo a la planta baja. Entre quejidos, son arrastrados por los guardias. Se les arroja al piso de cemento, con prohibición estricta de darles agua".

Rodríguez Larreta, testigo de la muerte de varios compañeros de prisión, cuenta:

"La noche siguiente fui conducido a la planta alta, donde, bajo tortura, se me interroga. Me desnudan completamente y colocándome los brazos hacia atrás me cuelgan por las muñecas, hasta unos 30 centímetros del suelo. Se me coloca una especie de taparrabos en el que hay varias terminaciones eléctricas. Cuando éste es conectado, la víctima recibe electricidad. Este aparato, al que llaman "máquina" es conectado mientras se realizan los interrogatorios, mismos que van acompañados de amenazas e insultos, y golpes en las partes más sensibles del cuerpo. El piso está mojado y sembrado de cristales de sal gruesa para que el torturado se haga daño si logra apoyar los pies en el suelo. Edelweiss Zahn de Andrés se desprendió de la cuerda y sufrió profundos cortes en la sien y en los tobillos".

En su narración, el periodista uruguayo afirma que lo interrogaron respecto a las actividades políticas

de su hijo y la participación en el Partido por la Victoria del Pueblo, al que, según ellos, su hijo pertenecía. En el cuarto de interrogatorios hay un retrato de Adolfo Hitler, colgado de la pared.

Sostiene que por los lamentos de los compañeros de prisión logró reconocer la voz de Gerardo Gatti Antuña, dirigente sindical de los obreros gráficos uruguayos, y a Hugo Méndez, otro sindicalista de Uruguay, secuestrado en Buenos Aires el mes de junio de 1976.

LOS TORTURADORES SON URUGUAYOS

En los interrogatorios y torturas —precisa Rodríguez Larreta— participan directamente oficiales del Ejército uruguayo, algunos de los cuales dicen pertenecer a un grupo llamado Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA) y otros al Servicio de Inteligencia de Defensa (SID), miembros de lo que ellos llaman "División 300".

La denuncia, siempre impresionante, manifiesta:

"El 15 de julio condujeron al local a otras tres personas secuestradas. Pude enterarme que se trataba de la abogada Manuela Santucho, Carlos Santucho —hermanos de Mario Roberto Santucho— y una cuñada de éste, cuyo nombre no retengo, a quien los guardias llamaban 'Beba'.

"El 19 de julio nos anunciaron la muerte de Mario Roberto Santucho —líder tupamaro—. Con ese motivo los parientes de éste son insultados